



Revista Latinoamericana de Estudios sobre
Cuerpos, Emociones y Sociedad
ISSN: 1852-8759
correo@relaces.com.ar
Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

Lindón, Alicia

La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento
Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, vol. 1, núm. 1,
diciembre, 2009, pp. 6-20
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273220612009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento

*Alicia Lindón**

Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana,
Campus Iztapalapa, Ciudad de México
alicia.lindon@gmail.com

El cuerpo y las emociones constituyen dos componentes esenciales de la vida, que vienen siendo reconocidas crecientemente en las Ciencias Sociales como una forma de comprender lo social en sentido amplio. Como tantas otras componentes de la vida social ameritan ser estudiadas en sí mismas. Sin embargo, nuestro propósito es analizarlas en un entramado de relaciones con otras dimensiones de lo social, de paso se evitan así esencialismos. En otras palabras, no abordamos el cuerpo como objeto de estudio en sí mismo, sino en relación con otras dimensiones: estudiamos el cuerpo y las emociones como una ventana para comprender la construcción social de la ciudad, de lo urbano y sus lugares, a través de los sujetos que la habitan corporal y emocionalmente.

En este sentido exploramos una serie de transversalidades e intersecciones analíticas entre el cuerpo, las emociones, la ciudad y la espacialidad. Una de estas transversalidades es lo que se puede denominar la centralidad del sujeto como constructor de lo social. Esta perspectiva intenta

superar las concepciones para las cuales el sujeto es una simple expresión de la individualidad. Otra de estas transversalidades es la relación entre lo inmaterial de la vida urbana y la materialidad, lo tangible. En otras palabras, asumimos aquel planteamiento de Godelier (1989): la realidad no sólo es lo material, sino también lo ideal que está intrínsecamente unido a lo material. Otros campos de encuentro considerados en esta ocasión, transversalidades, son los que se configuran en torno a lo próximo en sus conexiones distantes, captadas analíticamente a través de la interescalidad.

Estas intersecciones y transversalidades resultan un mecanismo potente para comprender la ciudad y la vida urbana como un proceso constante y complejo de construcción socioespacial de los lugares por parte de los sujetos (Lussault, 2007). Una de sus ventajas es la de sortear las posturas analíticas dicotómicas, como aquellas que sólo consideran las estructuras o bien la acción, o las que se focalizan lo material o las que lo hacen exclusivamente en lo inmaterial

Con este horizonte definido sobre el conocimiento de la ciudad y lo urbano, en la primera parte se repasa brevemente un campo de diálogo y encuentros entre la Teoría Social y la Teoría Geográfica. La primera interesa en este contexto por lo que aporta a la comprensión del sujeto y la segunda, por lo que enseña sobre la “dimensión espacial de la vida social” (Lévy, 1994). Al ubicarnos en este campo de diálogo teórico es

posible darle centralidad a la figura del sujeto y desde allí, deslizarnos hacia una figura más compleja, como es la del sujeto-habitante, para considerarlo como constructor de lo social y de lo urbano en particular. En la segunda parte, se plantea el desdoblamiento, sólo con fines analíticos, de la figura del sujeto-habitante en el sujeto-cuerpo y el sujeto-sentimiento. En la tercera parte, se esbozan algunas pistas para pensar la producción y reproducción socio-espacial de las ciudades a partir de las microsituaciones singulares desplegadas por el sujeto habitante con su corporalidad (sujeto cuerpo) y emotividad (sujeto sentimiento).

1. Deslizamientos teóricos: la centralidad del sujeto

Al ubicar el foco de análisis en los cruces e intersecciones de varias aproximaciones, ello nos lleva a repasar –muy escuetamente– estos campos, para así seleccionar algunos elementos relevantes en la búsqueda de ciertos campos de encuentro de estos enfoques. En este sentido, cabe recordar que en las últimas tres décadas la Sociología, y las Ciencias Sociales en general, han ido girando crecientemente su mirada hacia el actor, la agencia, el individuo, el sujeto y su subjetividad (Giddens, 1995; Elias, 1990; Martuccelli y de Singly, 2009). En todos los casos, este giro llevó consigo el reconocimiento de que la sociedad es producida y/o reproducida constantemente por los sujetos. En este devenir, el concepto de sujeto social reconoce un vínculo directo con la acción. La relación entre el sujeto y la acción es tan fuerte que incluso se expresa en el concepto gramatical de sujeto: es quién ejecuta la acción o de quién se habla. Esta concepción que vincula el sujeto y la acción tiene hondas raíces que proceden de la filosofía antigua, al menos desde Platón y Aristóteles (Abbagnano, 1996:1103). Estas bases han sido integradas en la Teoría Social contemporánea al reconocerse que el sujeto social en esencia da cuenta de la capacidad para transformar su realidad. De manera semejante se habla del sujeto histórico como aquel que construye la historia. Así también, en la obra de Kant y en la de Hegel, el sujeto es una forma de referir a la conciencia o a la capacidad de iniciativa en general (Abbagnano, 1996:1104). El concepto de sujeto –por la vía filosófica– también da cuenta de un ser que experimenta el mundo (de ahí la relación entre el sujeto y la subjetividad) y que siempre está relacionado con otra entidad. Por ello, el sujeto al

mismo tiempo que iniciativa y capacidad transformadora, también conlleva una sujeción a un mundo social. Esta segunda componente del concepto de sujeto (la sujeción) también tiene bases filosóficas profundas.

Los giros recientes que ha realizado la Teoría Social hacia el sujeto y el actor han mostrado los límites de las viejas miradas estructuralistas, y también de las concepciones culturales superorgánicas, según las cuales la vida social parecía predada o preconfigurada para los actores, es decir presupuesta¹. El avance en la comprensión de lo social que traen estos giros en la Teoría Social se funda en el reconocimiento de la capacidad del sujeto para crear nuevas estructuras, incluso a partir de las previas, de la capacidad para transgredir lo antes aceptado, para innovar. Sin duda alguna, esta capacidad creativa en todos los sujetos se entrelaza con tendencias a repetir, a reiterar lo establecido, casi siempre enraizado a través de la instauración de patrones del comportamiento cotidiano (Juan, 1991 y 1995).

El sujeto/actor ha sido una ventana analítica para pensar y estudiar particularmente las prácticas, la acción social, el actuar. Dado que la posibilidad de actuar no sólo resulta de un mundo interior propio de la persona, y también un mundo de sentidos y orientaciones hacia y compartido con los otros, un mundo de memoria y fantasías individuales y colectivas, sino también de la corporeidad que hace posible el hacer, ello ha contribuido para que el pensamiento social comenzara a reflexionar explícitamente acerca del cuerpo y la corporeidad. Esto ha constituido otro avance dentro de la tendencia más general de retomar al sujeto, que venimos esbozando. Así, una variante particular de las aproximaciones actuales que le otorgan centralidad al sujeto/actor son los Estudios del Cuerpo y más específicamente las Sociologías del cuerpo (Le Breton, 2008).

Si bien todo ello es un paso adelante, en esta ocasión nos interesa subrayar que estas miradas, a pesar de su avance tampoco logran resolver enteramente la comprensión de los diversos procesos de reproducción y producción social porque mantienen vacíos que dejan en la penumbra dimensiones no poco relevantes de la vida social. En este sentido, uno de los vacíos más difíciles de resolver para la Teoría Social y también

¹ Tomamos la expresión “superorgánica” de la crítica que realizara James Duncan (1989) a las concepciones culturales

para las Sociologías del Cuerpo, y al mismo tiempo uno de los desafíos más urgentes, es el relacionado con la condición espacial de todo sujeto social (Gieryn, 2000), entendiendo lo espacial tanto en términos objetivos como subjetivos. En otras palabras, si bien es un avance la inclusión y centralidad del sujeto, al abordarlo como ser aespacial la potencialidad de su inclusión se ve truncada, al menos parcialmente.

En este sentido de la espacialidad olvidada por el pensamiento social, es innegable que las Sociologías del Cuerpo también heredaron la tendencia aespacial de la Teoría Social en sentido amplio. A modo de ejemplo se pueden citar las palabras de Mary Spink “El uso del término corporeizado (*embodied*) tiene como objetivo enfatizar dos cosas: 1. Que la cognición depende de los tipos de experiencias provenientes de tener un cuerpo con varias capacidades sensorio-motoras, 2. Que tales capacidades sensorio-motoras también están insertadas en un contexto biológico, psicológico y cultural (Spink, 2006:172). Resulta significativo que, para esta autora, ni el interés por lo sensorial ni por la motricidad se proyecta en cuestiones como la percepción del espacio que realiza el cuerpo, o la materialidad del espacio como algo intrínsecamente relacionado con la motricidad del cuerpo. Así, para este tipo de concepciones, los contextos de la corporeidad reconocidos no incluyen el espacial.

Por más instituido que haya sido este olvido de la espacialidad, no deja de resultar paradójico si se recuerda que en algunos campos del saber, como las Sociologías de corte fenomenológico y la Psicología Social, muy tempranamente (en la primera mitad del siglo XX) se advirtió explícitamente sobre la concepción del cuerpo como el espacio más inmediato al sujeto. Así se pueden mencionar las preocupaciones de Alfred Schutz a mediados del siglo XX (1974) por el cuerpo como el punto cero de las coordenadas de toda experiencia, o las conocidas concepciones de Abraham Moles y Elisabeth Rohmer (1972; 1983) o Edward Hall (1994) acerca de la conformación de las distancias y proximidades sociales y afectivas desde ese punto básico de todo sujeto, que es precisamente el cuerpo. En otras palabras, el regreso al sujeto (o al actor, en otras voces) es un avance, pero al resultar mutilado analíticamente del espacio y la experiencia espacial, el avance resulta insuficiente.

2. Hacia el sujeto habitante: espacialidad, corporeidad y emocionalidad

De manera paralela a este devenir del pensamiento se puede recordar que también se fueron cultivando, instituyendo y desarrollando otros campos del saber que han sido particularmente sensibles al estudio de la espacialidad de la vida social. Es el caso de los Estudios Urbanos y la Geografía Urbana. Estos ámbitos del saber –intrínsecamente abiertos a la espacialidad– han incurrido en otros olvidos y omisiones, igualmente limitantes para la comprensión de la vida social y urbana en particular: en este caso, el gran ausente ha sido el sujeto o bien, cuando se lo ha reconocido era de manera ajena a la corporeidad y la emocionalidad. Más bien el sujeto se tornaba casi sinónimo de la acción social, como si la acción fuera posible sólo por intencionalidades independientes de la corporeidad y las emociones.

De esta forma, nuestra búsqueda de transversalidades entre el estudio de la ciudad y su espacialidad por un lado, y los análisis sobre la corporeidad y la emocionalidad del sujeto por otro lado, en un principio parecería infructuosa debido a los vacíos que cada campo cultivó y que han demorado el diálogo entre ambos acervos de saberes. Sin embargo, si se escudriñan con detalle ambos campos surgen resquicios en los cuales la Teoría Social se interesó por el espacio y la espacialidad, y también otros en los que los Estudios Urbanos y la Geografía Humana advirtieron que el actor no sólo era acción social y ejercicio del poder, sino también corporeidad y emocionalidad. Revisemos estos resquicios que parecen contener una gran potencialidad para nuestros objetivos: desde el pensamiento social, se pueden recordar ciertas voces contemporáneas que han reconocido la insoslayable espacialidad de la vida social y su papel en la reproducción de las sociedades. De igual forma, ciertos fragmentos de los Estudios Urbanos y ciertas Geografías de Género y de la Vida Cotidiana han mostrado interés por comprender al sujeto con la corporeidad y emocionalidad que necesariamente lleva consigo.

En el camino de la Teoría Social abierta al espacio y la espacialidad, se puede mencionar un espectro de voces que han incluido el espacio en sus esquemas de comprensión del mundo, como por ejemplo, Michel Maffesoli (1979), Michel de Certeau (1996), Erving Goffman (1970; 1981), Isaac Joseph (1988), por nombrar sólo algunas. También

se pueden recordar otras voces, como la de Anthony Giddens (1995), que han ido más lejos al asumir no sólo la inclusión del espacio en la Teoría Social sino también que esta se debe dar en el marco de un acercamiento y diálogo con la Geografía Humana dado que esta disciplina define su objeto de estudio –al menos, contemporáneamente– en torno al estudio de la relación espacio/sociedad. De manera paralela, en la Geografía Humana también se han expresado diversas voces interesadas en pensar la relación espacio/sociedad a la luz de temas clave como la reproducción social y el papel del sujeto en ese proceso. En esta última perspectiva cabe destacar en particular el trabajo de la escuela geográfica de Lund y sus herederos en el pensamiento anglosajón (Pred, 1981; Thrift, 2004), así como en ciertas líneas consolidadas de la Geografía francófona como es el caso de Guy Di Méo (Di Méo, 2000; Di Méo y Buléon, 2005) y las nuevas generaciones de geógrafos francófonos (Veschambre, 2006; Chivallon, 2000).

En este acercamiento reciente entre la Teoría Social y la Geografía Humana en torno al sujeto y el espacio, la piedra angular ha sido el diálogo y debate iniciado en los años setenta en torno a Giddens (desde la Sociología) y Hägerstrand (desde la Geografía Humana) acerca del espacio en la constitución de la sociedad. En buena medida la fecundidad de este debate radica en que terminó abriendo el camino para pensar la “reproducción /producción” en términos socioespaciales y no exclusivamente sociales².

Posteriormente se han dado aportes significativos en esta línea de diálogo. Por ejemplo, en Geografía francófona se puede citar el caso de Hervé Gumuchian como uno de los autores que ha desarrollado una propuesta teórica concreta, la del “actor territorializado” (Gumuchian, *et al.* 2003), en la cual integra la Teoría Social en su análisis territorial. Entre los geógrafos contemporáneos que han contribuido a este campo de encuentros teóricos se destaca Bernard Debarbieux, quien ha realizado un trabajo fuerte en torno a la necesidad de darle centralidad al sujeto en la Geografía

(1997), así como Vincent Berdoulay (2002). El geógrafo italiano Ángelo Turco (2000) también ha planteado que este acercamiento entre la Geografía y las otras Ciencias Sociales se puede comprender en la perspectiva del tránsito de “la concepción del espacio paratáctico a la concepción del espacio liminar”, considerando al primero como yuxtaposición de lugares materialmente definidos, y al segundo como los valores asociados a formas espaciales materiales.

En la búsqueda de transversalidades y zonas de encuentros teóricos, también se puede recordar el papel de ciertos estudios geográficos de género que no sólo han abordado explícitamente el sujeto y la espacialidad, sino también la corporeidad, tanto con relación a la condición de género (Sabaté, *et al.* 1995; McDowell, 2000), como junto con otros rasgos que en ocasiones se articulan con el género y la espacialidad de maneras reveladoras. Este es el caso del análisis de la experiencia espacial y corporal del miedo (Bankey, 2004; Carter, 2002; Davidson, 2003), o de la experiencia corporal de estar fuera de lugar (Brooks Gardner, 1994), o bien, de la experiencia espacial de sujetos con condiciones corporales disminuidas (Dyck, 1995; Wilton, 1996). En todas estas líneas de trabajo el análisis muestra que la corporeidad se constituye en una clave de comprensión de lo social, a la luz de la condición de género de ciertos sujetos en la experiencia espacial del espacio público.

Por el lado de la Geografía Cultural anglosajona este tipo de perspectivas que se entrelazan con la Teoría Social y le otorgan centralidad del sujeto, son de mucho interés actualmente y no sólo desde la perspectiva del género. Por ello mismo resulta difícil mencionar a ciertas figuras en particular. Aunque tampoco se pueden omitir voces tan relevantes como la de Allan Pred, David Ley, David Seamon, Nigel Thrift, Gunnar Olsson y Denis Cosgrove. Sin duda alguna, ese espectro tan amplio también ha traído consigo una considerable heterogeneidad de propuestas, que no sería posible ni siquiera enlistar en esta ocasión, por la magnitud de la empresa. En este pensamiento geográfico anglosajón una de las metáforas que ha resultado sumamente fértil es la de las “coreografías” que viene a articular la corporeidad del sujeto con el estar en el espacio público (Pred, 1977) y las formas de apropiación del espacio (Seamon, 1979).

En este sentido, uno de los conceptos claves que ha desarrollado la Geografía Cultural es el de

² Aunque también cabe reconocer que, este campo de diálogo teórico sigue siendo actualmente más o menos ajeno a buena parte de las comunidades sociológicas, la tradición sociológica aespacial es muy fuerte y constituye un lastre difícil de superar para la disciplina. Por otro lado, la tradición geográfica desinteresada en cuestiones como el sujeto y la reproducción social, y de manera más amplia, ajena a la Teoría Social, viene a

embodied con un fuerte contenido de tipo espacial³. Numerosos geógrafos han recurrido a este concepto y en ese proceso, lo que inicialmente era una noción ambigua se fue fortaleciendo. Denis Cosgrove ha contribuido de manera particular a esa construcción del concepto. De manera muy esquemática se podría observar que la espacialización del concepto de *embodied* apunta a destacar la corporización de las relaciones sociales, políticas, culturales en el espacio, de modo tal que el paisaje, el espacio, el territorio –por esa corporización de relaciones sociales– participa activamente en la reproducción social (Winchester, Kong y Duna, 2003:9). En palabras de Cosgrove, la idea de paisaje representa un modo de ver que es configurado en una cultura. El paisaje es un intento histórico por reunir la imagen visual y el mundo material (Cosgrove, 2002:71). Es una imagen cultural, un modo de representar, estructurar y simbolizar el entorno, modo de representarse a sí mismo y a los otros (Cosgrove, 1984). Así, el espacio visto se hace indisociable del cuerpo que lo ve y lo siente. Por la conexión con la visión y el sentido de la vista, el paisaje “llega a convertirse en los espacios deseados, recordados, somáticos, de la imaginación y los sentidos” (Cosgrove, 2002:64). Una derivación de este planteamiento le permitió observar a este geógrafo anglosajón que en los procesos de colonización se recurrió a la descorporización y desterritorialización del sujeto que observa (la mirada dominante), como una forma de ocultar el dominio al instaurar una mirada que se pretendía omnisciente y divina, casi al estilo medieval (Cosgrove, 2003).

Esta perspectiva general se ha ido aterrizando en temáticas espaciales diversas, que han seguido construyendo el concepto espacial de *embodied* en situaciones singulares. Así se han realizado investigaciones en donde se aborda la corporización (*embodied*) en relación a las diferencias de la otredad, ya sea según la condición de género, étnica, generacional, etc. Estos estudios muestran que en estas circunstancias, los cuerpos y los lugares objetivan las diferencias entre los unos y los otros.

Otra línea relevante de aterrizaje del *embodied* ha sido con relación a los espacios del miedo, el terror y la violencia: un lugar puede tomar sentido a través del miedo que ciertos sujetos experimentan en él, ya que el miedo se siente, a

diferencia de la violencia que se ejerce (Lindón, 2008a). Así se produce, por un lado, una simbiosis entre el lugar y el sentido del miedo. Y por otro, los sujetos que experimentan miedo en el lugar, viven su cuerpo como prolongación del lugar significado por el miedo. Así el miedo no sólo da sentido al lugar sino también se corporiza. De esta forma, el lugar y el cuerpo se constituyen en objetivaciones del miedo. Algo semejante ocurre con la violencia: Los lugares en los cuales algunos sujetos ejercen la violencia, o la han ejercido en otros tiempos, se tiñen con esa violencia ejercida, constituyendo una memoria del lugar. La violencia configura el lugar a través de la memoria espacial. Desde la perspectiva del sujeto que la ejerce, la violencia siempre adquiere el sentido de ejercicio de cierto control, ya sea del lugar, de los otros, o de los otros en el lugar. Para quien la ejerce la violencia, el lugar se impregna de la violencia ejercida, así la violencia ejercida se hace parte del lugar. Al mismo tiempo, esa violencia (como práctica y motricidad) también se corporiza en el sujeto. Nuevamente, el cuerpo y el espacio resultan indisociables.

Otra línea de análisis de la corporización y la espacialidad es la que se ha desarrollado con relación a los paisajes sonoros, la música y la escucha (Neve en prensa). Perspectivas semejantes también se pueden encontrar con respecto al ocio y el tiempo libre (Hiernaux, 2006), así como a experiencia de la ciudad en el ciclo de la nocturnidad (Margulis, 1997), o bien con relación al paisaje. En este último ámbito cabe mencionar el trabajo desarrollado por Joan Nogué (2007) con relación a los paisajes invisibles. Entre los hallazgos empíricos de esta última línea se encuentra el fenómeno de la “corporización de la basura” a través de la sexualidad practicada en lugares de la basura, en el caso de ciertos jóvenes de periferias pauperizadas (Lindón, 2007b).

Este tipo de aportes ha contribuido a configurar progresivamente la figura del sujeto espacializado –o el actor territorializado– como el motor de la vida social. Ese interés explícito en la espacialidad del sujeto, la espacialidad de su actuar en el mundo y de sus emociones, ha traído el regreso al concepto –de raíces heideggerianas– de habitar debido a su capacidad para dar cuenta de la relación del sujeto con los lugares. Así, al concebir al sujeto espacialmente se reconoce que nuestro actuar en el mundo hace y modela los lugares y al mismo tiempo, deja en nosotros la marca de los lugares que habitamos. Los lugares modelan a las personas y las personas modelan a los lugares.

de diversos lugares. Una concepción del sujeto en estos términos no sólo representa una confrontación con las visiones aespaciales de lo social y de los actores, también deviene una forma de cuestionar aquella tendencia contemporánea que pretende reducir los lugares a no lugares. La aceleración de la vida urbana contemporánea y el peso creciente de lo efímero no parecen razones suficientes para sostener la metáfora del no lugar. Posiblemente la metáfora del no lugar habría que recuperarla más por haber permitido introducir el concepto de lugar en ciertos campos de las Ciencias Sociales de escasa tradición en el estudio de la espacialidad (como la Antropología y la Sociología), que por la descalificación de la espacialidad que en esencia conlleva esta noción.

Por otra parte, cuando se recuerda el interés creciente que adquiere el espacio para comprender cuestiones actuales como las disputas por los lugares, el marcado de los lugares a través del propio cuerpo, de objetos o inscripciones como pueden ser los grafitis, la conformación de lugares asociados al miedo y la violencia, pero también la relevancia de lugares de memoria o de lugares de la fiesta, no es difícil reconocer la fragilidad de la metáfora del no lugar. Aun en aquellas versiones del no lugar que planteara Augé (1993), como los aeropuertos, no es difícil advertir el olvido analítico: para muchas personas el aeropuerto y sus rincones son el lugar de trabajo, para otros son lugares significados como la puerta de acceso a mundos deseados, amados, conocidos, desconocidos, y no faltarán aquellas personas para las cuales constituyan lugares de consumo al igual que un centro comercial, por nombrar algunas posibilidades que nada tienen de no lugar, pero que resultan usuales en las ciudades actuales. En última instancia, la metáfora del no lugar “cosificaba” el lugar y lo analizaba en sí mismo, es decir desprendido del sujeto que siempre significa y se apropia de alguna manera el lugar en el cual se encuentra, el lugar que habita, aun siendo un lugar de paso.

Así es que, a pesar de los lastres mencionados que omiten y soslayan las dimensiones espaciales y al sujeto mismo, en los últimos años se vienen explorando y subsanando estos vacíos de manera creciente. El resultado de ello es el progresivo avance en la conformación de campos de encuentro de miradas sobre la espacialidad y la corporeidad/emocionalidad. Una expresión emergente de estas miradas de cruces y resquicios radica

no periódicas que abordan estas cuestiones desde ángulos diversos. La revista *Emotion, Space and Society*, cuyo primer número apareció en octubre de 2008 (editada por Joyce Davidson, Liz Bondi, Elspeth Probyn y Mick Smith), se puede visualizar precisamente como una de esas nuevas publicaciones periódicas que buscan integrar este tipo de miradas transversales a la Teoría Social y a la Geografía Humana que le dan un papel especial al cuerpo y las emociones. De igual forma, existen muchas otras publicaciones periódicas consolidadas, que constituyen un buen referente acerca de todas las temáticas emergentes que han surgido en este diálogo de enfoques. Una de las publicaciones consolidadas que expresa claramente esta perspectiva es *Cultural Geography*.

3. La construcción social de lo urbano: el sujeto-cuerpo y el sujeto-sentimiento

Las perspectivas que parten del sujeto-habitante y su espacialidad con toda la corporeidad y emocionalidad que llevan consigo, resultan relevantes en sí mismas como producción teórica, como desarrollo del pensamiento científico de cara a la comprensión de las actuales sociedades complejas. Sin embargo, en nuestro caso las recuperamos para pensar la ciudad. Tanto la ciudad como la vida urbana que se despliega y se recrea constantemente en ella, constituyen un ámbito de la vida social fértil para adquirir inteligibilidad a través de los planteamientos anteriores sobre el sujeto y su quehacer espacializado, por varias circunstancias: la reproducción y producción de las sociedades contemporáneas en buena medida se juega en las ciudades, ya que cada día parecería más cercana lo que alguna vez pareció una fantasía, la urbanización de toda la superficie terrestre. Pero también resulta pertinente porque son las ciudades en donde se concentra la mayor parte de la riqueza y el poder que se movilizan en la producción y reproducción social. Asimismo, las perspectivas del sujeto habitante, con su corporeidad y emocionalidad, resultan fecundas para comprender las ciudades porque lo urbano lleva consigo una dimensión espacial insoslayable, tanto en lo que respecta a las formas espaciales (lo morfológico) como en cuanto a la espacialidad de la experiencia urbana, o la espacialidad del habitar la ciudad. La correspondencia de estos enfoques con la ciudad también encuentra otra razón de ser al considerar

resultado de la obra constante de sus habitantes, tanto aquellos sujetos anónimos como los que devienen en agentes con poder como para influir en la gestión urbana misma. De ahí la relevancia de comprender la producción y reproducción de la ciudad desde los sujetos que la habitan, con un interés expreso en descifrar el espacio del sujeto-cuerpo y el sujeto-sentimiento (Lindón, 2008c).

La espacialidad de la ciudad siempre refiere a mundos muy diversos, tanto en lo que respecta al sujeto como también a los lugares. Por ello hemos especificado los tipos de lugares que cobran particular interés para la mirada: nos acercamos a la ciudad desde aquellos lugares que se definen como exterioridades, espacios abiertos, circulatorios, cuya expresión emblemática son las calles. Usualmente las miradas espaciales de la ciudad suelen centrarse en los espacios residenciales, habitacionales, sobre todo cuando se piensa la ciudad en términos de expansión urbana. También es frecuente que las miradas espaciales y de espíritu socio-cultural sobre la ciudad, se orienten a los espacios del consumo. Por su parte, las miradas que analizan los espacios exteriores, circulatorios, lo han hecho tradicionalmente desde otros enfoques como los del transporte y la movilidad espacial, o bien los estudios sobre acciones colectivas en torno a disputas por el espacio urbano, o reivindicativas del "derecho a la ciudad" en sus diversas dimensiones. A diferencia de todas estas aproximaciones, nos planteamos un acercamiento a la ciudad desde esos espacios exteriores y al mismo tiempo posicionándonos en el punto de vista del sujeto-habitante y su hacer, para preguntarnos desde allí ¿qué papel juegan esas exterioridades en la reproducción socio-espacial de la ciudad?

Los espacios exteriores pueden ser analizados desde el ángulo de las micro-situaciones que en ellos se hacen, aun cuando sean fugaces y efímeras. Las micro-situaciones contienen claves acerca procesos más extensos, como la reproducción y producción socio-espacial de la ciudad. Así, la ciudad se puede estudiar a partir del análisis de las prácticas del actor territorializado en sus múltiples puestas en escena. Toda práctica espacial es posible y se concreta a partir de la corporeidad y la motricidad que le es inherente. Esta forma de concebir las prácticas se puede denominar sujeto-cuerpo, y en ella la corporeidad no sólo es constitutiva del actor (y en consecuencia, de su actuar) también es una forma de espacialidad. Así, al concebir al sujeto como habitante, la dimensión

Muy frecuentemente, los análisis del sujeto, sus prácticas y la corporeidad quedan delimitados en el nivel de lo performativo que resulta del cuerpo y el hacer. Sin embargo, en la dinámica propia del actuar –vale decir, en el mundo del ejecutar o el hacer– las prácticas siempre se tiñen de significados, emociones y afectividad. Los estudios de corte cualitativo y subjetivista, actualmente en boga, suelen penetrar en el ámbito de los significados. Esto es relevante porque los significados expresan la intencionalidad, las metas, las formas de resolver los problemas cotidianos, las fórmulas y recetas de sentido común con las cuales los sujetos se proyectan en cada instante sobre el instante próximo, sobre ese instante que aun no ocurre. Pero, los significados no sólo avanzan sobre lo que aun no hacemos, sobre lo que aun no ocurre, pero que ya avizoramos, también traen el pasado al presente y lo actualizan al recrear en el presente lo aprendido antes.

Todo ello es parte de lo que transcurre en cada instante en los espacios exteriores, en esos fragmentos de la ciudad en los cuales se pone en juego la forma de hacer la ciudad y la vida urbana. Sin embargo, el análisis de las prácticas y los significados resulta incompleto si no se consideran las emociones y la afectividad. Todas las prácticas espaciales que despliega el sujeto cuerpo están teñidas de sentimientos, afectos y generan en los sujetos emociones de diverso tipo. La afectividad no sólo se conecta con la práctica misma, usualmente también conlleva afectos asociados a la espacialidad de la práctica. La realización de una práctica en cierto lugar puede movilizar en el sujeto, afectos por diversas cuestiones. Por ejemplo, por recuerdos agradables del lugar, por recuerdos de situaciones gratas vividas en el lugar, por temores que relaciona directamente con el lugar, por miedos, por recuerdos dolorosos vinculados al lugar, por sentimientos de inseguridad emanados del estar en ese lugar... Estas componentes afectivas y emocionales no sólo vienen articuladas en una práctica espacializada, también suele ocurrir que esos estados emocionales impulsan al sujeto a realizar otras prácticas. Por otra parte, esas componentes afectivas y emocionales –que emergen en la práctica concreta y particular– tienen conexiones con construcciones subjetivas socialmente construidas, como los imaginarios sociales, los imaginarios urbanos, los fantasmas y fantasías sociales, que regulan (Scribano, 2008:88), orientan, colonizan (Lindón, 2008c) las prácticas y estados emocionales. De modo tal que las prácticas

espaciales, los significados, las emociones y la afectividad integran una trama compleja que se extiende experiencialmente, y dentro de la cual se desarrolla la biografía del sujeto.

Por ello, todo sujeto-cuerpo también es un sujeto-sentimiento (Seamon, 1979). Como señalara tempranamente Yi Fu Tuan, “la emoción colorea toda la experiencia humana” (1977:8). De esta forma, esa figura que inicialmente entendimos como el sujeto-habitante analíticamente se puede desdoblar en el sujeto-cuerpo y el sujeto-sentimiento. Este desdoblamiento también puede entenderse en el espíritu del pensamiento de Max Scheler, cuando diferenciaba la subjetividad y la corporeidad humana o el cuerpo cosificado, o el cuerpo exterior *–leib y korper* (Scheler, 2000). De esta forma estudiar las microsituaciones que ocurren en los espacios exteriores de la ciudad implica analizar las prácticas espaciales, los significados, la afectividad y las emociones que esos sujetos ponen en juego en cada instante.

En cuanto a las prácticas espaciales desarrolladas por los sujetos se debe subrayar que nunca son aisladas. Las prácticas que despliega cada sujeto están encadenadas o entrelazadas en secuencias de prácticas, orientadas a alcanzar algo. Al mismo tiempo, las prácticas de un sujeto se relacionan con las de otro. En esos haceres encadenados de múltiples sujetos que convergen por instantes en ciertos lugares y ciertos fragmentos de tiempo, y luego se distancian y protagonizan nuevas convergencias espacio-temporales con otros sujetos y en otros lugares, se va desarrollando la construcción socio-espacial de la ciudad, de manera permanente, fragmentada y al mismo tiempo, interconectada. Es una construcción fragmentada porque en cada lugar y en cada instante ocurren fenómenos singulares, con vida propia, que le van marcando rumbos precisos a la ciudad. Al mismo tiempo esas microsituaciones están interconectadas porque los sujetos que están en un lugar están relacionados con otros sujetos y otros lugares distantes, que de diferentes formas pueden influir en lo que ocurre esa microsituación. Esas convergencias de unos y otros en un fragmento de espacio-tiempo (en la perspectiva planteada tempranamente por el geógrafo sueco Hägerstrand), permite la conformación de burbujas espacio-temporales –si se quiere, escenarios goffmanianos– que, en el nivel de lo minúsculo, ponen en movimiento y en tela de juicio la vida urbana y la ciudad misma. El análisis de esas

considerara que ese actor territorializado (el sujeto-cuerpo), es al mismo tiempo un sujeto-sentimiento, por lo que las prácticas no sólo tienen sentido, también se cargan emocionalmente.

Dentro del incommensurable espectro de prácticas, y desde la perspectiva analítica del sujeto-cuerpo, destacamos la relevancia estudiar en esas microsituaciones, las prácticas de distanciamiento y acercamiento al otro que desarrolla cada sujeto en su cotidiana navegación urbana. Asimismo, el análisis de las microsituaciones se debe preguntar por las prácticas de desplazamiento de un lugar a otro, y por las prácticas que suponen una forma de estar –o permanecer– en esos espacios exteriores. Por último, subrayamos la importancia incluir analíticamente las prácticas que implican alguna forma de apropiación del lugar, es decir, las prácticas que marcan el lugar de cierta manera, las prácticas que expresan la identificación del sujeto con el lugar y la identificación del lugar a partir del sujeto ya sea por su presencia o por su hacer. Las prácticas de apropiación de los lugares pueden ser efímeras o prolongadas. Todas contribuyen de cierta manera a la construcción socio-espacial de la ciudad.

Desde el punto de vista del sujeto-sentimiento, para el análisis de las microsituaciones resultan de particular interés las topofilias (apego por el lugar) y topofobias (rechazo por el lugar) que se presentan con ciertas prácticas espaciales, como por el estar o permanecer en ciertos lugares (Tuan, 1990; Relph, 1976). Así, por ejemplo, la práctica de desplazamiento puede ir acompañada de topofilia, y así el desplazamiento se constituye en una experiencia agradable como puede suceder con la del paseo urbano, la caminata o el deambular sin rumbo por la ciudad. Mientras que en otras ocasiones, el desplazamiento se tiñe de topofobia y eso lo constituye en una situación de incomodidad y desagrado, que el sujeto intentará sea efímera y fugaz. En algunos casos, la afectividad topofóbica lo lleva al sujeto a estrategias para reducir la visibilidad de la propia corporeidad.

4. La ciudad producida y reproducida por el sujeto-habitante

El análisis de las micro-situaciones de los espacios urbanos exteriores no se reduce al hallazgo de lo específico. Su mayor potencialidad reside en su singularidad, entendida como las

manifestaciones locales que adquieren rasgos urbanos presentes en otras situaciones⁴. Dicho con otras palabras, una microsituación siempre contiene pistas de tipo holográfico que al ser develadas (Lindón, 2006a y 2007a), por medio del microanálisis, dan cuenta de distintos tipos de procesos de producción/reproducción socioespacial que se desarrollan en la ciudad y que pueden estar indicando horizontes hacia los que se orienta la ciudad y la vida urbana.

Esas huellas holográficas son las que hacen posible que una micro-situación hable de otras situaciones de la ciudad, porque siempre los actores territorializados que la protagonizan, en una situación reproducen códigos de comportamiento o de interpretación que proceden de otros lugares y tiempos, o bien recrean códigos en diálogo o en confrontación con otros lugares y tiempos en los cuales han sido parte de algo. Dicho de otra forma, una microsituación ocurrida en un espacio exterior no sólo ofrece interés como expresión particular y única, sino como retazos de la ciudad que están presentes en otros lugares y a veces, en otros lugares-tiempos. Para quienes han estudiado largamente las ciudades desde la fantasía metodológica de alcanzar la exhaustividad en la extensión de la ciudad, estas aproximaciones pierden valor porque nunca podrán dar cuenta de la ciudad en extensión, de toda la ciudad, aunque tampoco aspiran a ello. Más bien, permiten reconstruir fragmentos de ciudad densos. Si se asume desde un inicio que la exhaustividad espacial y social en el conocimiento de la ciudad es una falacia que sólo puede lograrse cuando se reduce la ciudad a algunos planos (casi siempre, de lo material), el fragmento denso de ciudad y con carácter holográfico deviene de mucho interés para la comprensión de la ciudad (Lindón, 2008b).

A continuación esquematizamos algunas microsituaciones urbanas, verdaderos los escenarios urbanos, en las cuales se pone en juego la construcción socio-espacial de las ciudades, particularmente las grandes ciudades latinoamericanas como la de México, por parte de tipos de sujeto cuerpo y sujeto sentimiento⁵. Ni se agotan en ellos todos los posibles escenarios o microsituaciones

en los que se hace y experimenta la ciudad, ni se podría aspirar a una identificación exhaustiva de todos ellos. Antes bien, estos tipos de escenarios y de sujetos cuerpo y sentimiento suelen presentarse en los espacios urbanos abiertos y por lo mismo, ameritan ser observados de manera densa y descifrados en sus particulares aterrizajes.

a. Escenarios urbanos móviles y fugaces: El sujeto cuerpo se constituye en objeto de desplazamiento. La lógica corporal es de tipo instrumental: el cuerpo es el medio para el desplazamiento. El tipo de desplazamiento que por excelencia configura estos escenarios es el del peatón. Aunque otros tipos, como el del automovilista recrean el anterior, con rasgos adicionales y propios. Por ejemplo, el automóvil suele adquirir el sentido de la corporeidad ampliada, aunque también el del espacio doméstico propio (Lindón, 2006b). En estos escenarios el sujeto cuerpo orienta y define la pauta del sujeto sentimiento, ya que lo emocional queda subordinado al logro del desplazamiento buscado. Las prácticas principales del sujeto cuerpo son las que aseguran el desplazamiento, pero suelen ir acompañadas de prácticas de distanciamiento con los otros. La lógica espacial es la del “pasar” por los lugares. El único vínculo con el espacio atravesado es el reconocimiento de hitos y la orientación que resultan de la repetición cotidiana del recorrido. Por ello, el espacio-tiempo de este sujeto cuerpo y sentimiento espacialmente es un trayecto y temporalmente un transcurso. Estas microsituaciones emergen en la ciudad constantemente, en diferentes fragmentos y terminan por darle un tono extendido a la ciudad y a la vida urbana.

b. Escenarios urbanos fijos e insertos en el ciclo cotidiano. El sujeto cuerpo se constituye en el medio para el desarrollo de cierta práctica. La lógica corporal es de tipo utilitaria. El cuerpo deviene un medio para hacer algo en un lugar, para desarrollar una práctica. Una de sus expresiones más usuales es el caso del sujeto cuerpo vendedor ambulante y/o informal, para quien esa espacialidad del cuerpo en un lugar abierto es el medio para realizar su actividad laboral. En estos casos se pone en juego una lógica espacial de “estar en el lugar”, de permanecer en él. Por esta espacialidad del estar allí, el sujeto cuerpo desarrolla formas de apropiación del lugar, tanto en cuanto a ciertos marcas físicos del lugar (a veces, verdaderos acondicionamientos materiales del lugar público, realizados *ad hoc* para la práctica laboral), y

⁴ Nos referimos a lo singular en el sentido de la articulación de lo social y lo particular, como lo planteara Chanfrault-Duchet (1988) con un énfasis en la narrativa situada, o también Nicholas Entrikin desde una mirada espacial a través de su neologismo *Betweenness* (Entrikin, 1991).

⁵ Recordemos lo dicho previamente: el desdoblamiento sólo es

un identificarse con el lugar y otorgarle una identificación al lugar por la práctica laboral allí desarrollada por el sujeto. Esta apropiación del lugar puede ir acompañada de una afectividad de tipo topográfica, un aprecio por el lugar en el cual se está, se permanece y se trabaja. El lugar está más o menos fijo y demarcado, aunque ese escenario está inserto en un segmento del ciclo del tiempo cotidiano.

c. *Escenarios urbanos fijos y efímeros temporalmente*: El sujeto cuerpo se configura en un elemento estético del lugar. Se trata en este caso de una lógica corporal asociada a cierta visibilidad espacial buscada por la corporeidad. Las formas espaciales constituyen el medio clave para otorgarle o para reducirle la visibilidad al sujeto cuerpo. El actor territorializado busca que su corporeidad identifique al lugar, aunque sea de manera efímera. No obstante, la cuestión de la visibilidad es compleja ya que por un lado en los espacios exteriores de la ciudad –como las calles– opera el “derecho a la mirada” (todos podemos ver) –como planteara Isaac Joseph (1984:77)– pero al mismo tiempo la visibilidad que pueda adquirir el sujeto cuerpo también se define en función del sujeto que ve, por ejemplo el transeúnte. Dicho de otra forma, la visibilidad de un cuerpo no sólo depende de las condiciones materiales de exposición, a veces requiere de un acervo de experiencias y conocimiento práctico que le permita al observador ver lo que de otro modo puede resultar no visible. En este caso el lugar casi siempre está fijado, se da una lógica espacial del estar en cierto lugar, en tanto que el tiempo puede ser efímero, aunque no necesariamente. Un ejemplo, entre muchos otros, se puede observar en la tendencia en distintas ciudades a la presencia de las denominadas estatuas vivientes u otro tipo de corporalidades performativas, que aun cuando encierran búsquedas de recursos económicos o constituyan estrategias de sobrevivencia, la lógica corporal performativa y estética le imprime a este escenario la apariencia de un retazo patrimonial de la ciudad, aunque sea efímero.

d. *Escenarios urbanos de la denuncia socioespacial*: El sujeto cuerpo se instaura en una expresión espacial de la exclusión que es visibilizada y denunciada. La lógica corporal es la de otorgar visibilidad social y ofrecer testimonio público de un fenómeno social de visibilidad parcial o escasa. La denuncia social, el testimonio, se construye a partir de una doble espacialidad. La primera espacialidad

así, se expone la denuncia social. La corporeidad se constituye en una forma espacial cuasi inerte que se quiere hacer visible en un cierto lugar, casi siempre de fuerte carga simbólica como puede ser un lugar identificado como el asiento del poder político. La segunda forma de la espacialidad es el *locus*, es decir aquel fragmento de la ciudad en el cual el cuerpo es situado estratégicamente para confrontar a los otros. La lógica espacial es la de estar en un lugar determinado al cual se desafía por localizar allí la corporeidad. La temporalidad puede ser breve dentro del ciclo cotidiano, o puede prolongarse.

e. *Escenarios urbanos del estar fuera de lugar*: El sujeto cuerpo se erige en expresión de una forma peculiar de desanclaje. Así, la lógica corporal dominante es la de estar fuera de lugar sin haber sido buscada por el sujeto sentimiento. La corporeidad (el sujeto cuerpo) de manera no prevista ha quedado localizada en un lugar en el que, por contraste, expresa la transgresión de códigos sociales anclados en el lugar y su gente. Un ejemplo de este tipo de sujeto cuerpo y sentimiento aparece en numerosos estudios de Geografía de Género en los cuales se pone de relieve la localización coyuntural inadecuada del cuerpo femenino o bien del cuerpo femenino con ciertos atributos, por ejemplo étnicos aunque también pueden ser de otra naturaleza (Brooks Gardner, 1994). La corporeidad es vista por los otros como lo que está fuera de lugar y eso desencadena mecanismos interaccionales de exclusión y expulsión del lugar. La lógica espacial es de estar fugazmente en un lugar muy demarcado y que ha sido simbólicamente asociado a cierto particular tipo de sujeto diferente del sujeto cuerpo en posición fuera de lugar. La temporalidad suele ser fugaz, precisamente por los mecanismos de exclusión y expulsión que presionan al sujeto cuerpo para salir del lugar y del campo visual de los otros.

f. *Escenarios urbanos de la apropiación corporal territorial y efímera*: El sujeto cuerpo localizado se constituye en una expresión del lugar reivindicado, apropiado, ganado. La lógica corporal es de tipo territorial. Prima el sujeto sentimiento que alcanza la apropiación del lugar. La localización del cuerpo toma un carácter instrumental. Se recurre a la localización del propio cuerpo en un lugar, no para el despliegue de una práctica, tampoco para denunciar ni confrontar, ni para otorgar una estética propia al lugar, sino precisamente porque la localización constituye en sí misma una práctica. El sujeto cuerpo se instaura

como una cosa, para concretar el logro del sujeto sentimiento. Un ejemplo simple es el del actor que se apropia de un lugar particular en un parque, plaza o lugar de estacionamiento. La lógica espacial es de permanecer en un lugar demarcado y su temporalidad suele ser la de un segmento breve del tiempo cotidiano.

g. Escenarios urbanos de la territorialidad prolongada en el tiempo biográfico del sujeto. El sujeto cuerpo alcanza una identificación a partir de la práctica de residir prolongadamente en un lugar determinado, o bien de pertenecer a él de alguna forma como puede ser la condición de originario del lugar o de fundador del mismo. La práctica de permanecer a lo largo del tiempo biográfico del sujeto en el lugar configura al sujeto sentimiento por el *locus*, y en consecuencia el lugar le otorga identidad y/o identificación al sujeto que se asocia al lugar. El sujeto sentimiento se impone sobre el sujeto cuerpo. Es el caso del actor que se identifica a sí mismo por ejemplo, por pertenecer a su barrio de origen. La lógica espacial es de tipo territorial, es la de pertenecer al lugar y la temporalidad suele ser prolongada. En estos escenarios suelen operar fuertes sentimientos de territorialidad, es decir de pertenencia y correspondencia entre el sujeto y el lugar.

h. Escenarios urbanos de la diastemia y la topofobia: El sujeto cuerpo se constituye en un activo constructor de distancias espaciales y sociales con los otros y de alejamiento de un lugar. La lógica corporal es de tipo diastémica⁶ y topofóbica. El sujeto sentimiento es lo que orienta al sujeto cuerpo. El sujeto sentimiento se encuentra orientado por el rechazo, el desagrado, y a veces miedo, por el lugar y los otros que lo habitan. Para el sujeto cuerpo el lugar sólo constituye un espacio atravesado. La lógica espacial que predomina es la de pasar por el lugar de manera fugaz. La temporalidad es la del trascurrir breve y acelerado.

Estos tipos de micro-situaciones desplegadas por el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento sólo pretenden esbozar posibles líneas de análisis. La comprensión densa de las situaciones en las que se vean envueltas requiere de la identificación de los sujetos específicos que participan en cada una de ellas y de los lugares y tiempos en los cuales ocurren. Por ejemplo, en estas microsituaciones pueden participar sujetos con diferentes metas, con distintas experiencias previas, con identidades

diversas, incluso varios de estos sujetos cuerpo y sujetos sentimiento pueden converger en un mismo espacio-tiempo y constituir al lugar en objeto de disputa y confrontación por su uso, marcaje, apropiación y semantización. Al mismo tiempo, esas convergencias espacio-temporales constituyen al lugar en un paisaje complejo en el que se superponen escenarios en los cuales se producen las disputas territoriales entre los partícipes.

Si recordamos las caracterizaciones de la ciudad y la vida urbana a partir de la heterogeneidad tanto en las formas espaciales, como en las imágenes como en que hace a los encuentros con el otro, encuentros con lo desconocido, con lo diferente (Giannini, 2004), el análisis de estas micro-situaciones, puede resultar una entrada adecuada para captar al menos una parte de esa heterogeneidad que pone en juego a distintos actores, múltiples corporalidades y estados emocionales, diversas formas espaciales, códigos de interacción.

Por último también es necesario destacar que, aun cuando las microsituaciones pueden reconocerse como emergentes de la reproducción/producción de la ciudad, no se debe olvidar que están insertas, articuladas, orientadas, reguladas e incluso configuradas por procesos que las preceden y las suceden. Básicamente, nos referimos a los procesos de conformación de las subjetividades sociales, con todo lo que el lenguaje juega en ellos. De manera más específica nos referimos a los procesos de narrativización de la subjetividad espacial, de los imaginarios urbanos (Lindón, 2007c), los mitos y fantasías urbanas. En virtud de los procesos de narrativización, la vida urbana circula ideas, imágenes y códigos. Todo esto ocurre de una manera particular: la circulación de esas ideas omite la verbalización de quién ha planteado la idea, el código de comportamiento, el sentido atribuido a un lugar o la fantasía urbana. Así, en esa omisión, se constituye implícitamente un mecanismo que le otorga fuerza a la idea misma. Por ello, esas ideas y códigos llegan a adquirir el carácter de "verdad", adquieren de plausibilidad, por haberse independizado de quién las expresó. Esas ideas independizadas de su autor emergen en las microsituaciones del sujeto cuerpo y sentimiento. De modo tal que las microsituaciones no deberían ser concebirlas como instancias en donde los fragmentos de ciudad se hacen y rehacen de manera enteramente libre por parte de los actores territorializados y de lo enteramente local.

esas verdades asumidas, fantasías, mitos, imaginarios que van emergiendo y negociándose en cada microsituación.

. Bibliografía

- AUGÉ, M. (1993) *Los "no" lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa
- BANKEY, R. (2004) "Review essay: The agoraphobic condition", *Cultural Geographies*, núm. 11: 347-355.
- BERDOULAY, V. (2002) "Sujeto y acción en la geografía cultural: El cambio sin concluir", *Boletín de la AGE*, núm. 34: 51-61. URL: <http://www.ieg.csic.es/age/princip.htm>
- BROOKS GARDNER, C. (1994). "Out of place: Gender, public places and situational disadvantage" en: R. Friedland y D. Boden (edit.), *Nowhere, Space, Time and Modernity*, Berkeley: University of California Press, pp. 335-355.
- CARTER, P. (2002) *Repressed spaces: the poetics of agoraphobia*. London: Reaktion Books.
- CHANFRAULT-DUCHET, M. F. (1988) "Le système interactionnel du récit de vie", *Sociétés*, mayo, París: 26-31.
- COSGROVE, D. (1984) *Social formation and Symbolic Landscape*. Beckenham-Kent: Croom Helm.
- _____ (2003) *Apollo's Eye: A cartographic Genealogy of the Earth in the Western Imagination*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- _____ (2006) *Geographical imagination and the authority of images*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag
- COSGROVE, D. y S. DANIELS (1989) *The iconography of landscape: essays on the symbolic representation, desing and use of past enviromment*. Cambrigde: Cambrigde University Press.
- DAVIDSON, J. (2003) *Phobic geographies: the phenomenology and spatiality of identity*. Aldershto: Ashgate.
- DE CERTEAU, M. (1996) *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México: CEMCA-UIA.
- DEBARBIEUX, B. (1997) "L'exploration des mondes intérieurs". En: R. Knafo (Dir.), *L'état de la géographie*, París: Belin, pp. 371-384
- DI MÉO, G. (2000) *Géographie sociale et territoires*. París: Nathan.
- DI MÉO, G. y BULÉON, P. (2005) *L'espace social: Lecture géographique des sociétés*. París: Armand Colin.
- DUNCAN, J. (1980) "The superorganic in American Cultural Geography" en: *Annals of the Association of the American Geographers*, vol. 70: 181-198.
- DYCK, I. (1995) "Hidden geographies: The changing lifeworlds of women with multiple sclerosis", *Social Science & Medicine*, vol. 40, núm. 3: 307-320.
- ELIAS, N. (1990) *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- ENTRIKIN, J.N. (1991) *The Betweenness of Place: Towards A Geography of Modernity*. Johns Hopkins University Press.
- GIANNINI, H. (2004) *La "reflexión" cotidiana: Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- GIDDENS, A. (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GIERYN, T. (2000) "A Space for Place in Sociology", *Annual Review of Sociology*, núm. 26: 463-496.
- GODELIER, M. (1989) *Lo ideal y lo material: Pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus.

- Goffman, E. (1981) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GUMUCHIAN, H.; GRASSET, E. LAJARGE, R. y ROUX, E. (2003) *Les acteurs, ces oubliés du territoire*. París: Anthropos-Economica.
- HALL, E. (1994) *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI.
- HIERNAUX, D. (2006) "Geografía del Turismo" en: Hiernaux D. y Lindón, A., *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona: Anthropos-UAMI, pp. 401-432.
- JOSEPH, I. (1988) *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*. Buenos Aires: Gedisa.
- JUAN, S. (1991) *Sociologie des genres de vie. Morphologie culturelle et dynamique des positions sociales*, París: P.U.F.
- _____ (1995) *Les formes élémentaires de la vie quotidienne*. París: P.U.F.
- LE BRETON, D. (2008) *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LÉVY, J. (1994) *L'espace légitime: Sur la dimension géographique de la fonction politique*. París: Presses de la FNSP.
- LINDÓN, A. (2006a) "La espacialidad de la vida cotidiana: Hologramas socio-territoriales de la cotidianidad urbana" en: J. Nogué i Font y J. Romero (Coordinadores) *Las Otras Geografías*, Valencia: Ed. Tirant Lo Blanch, pp. 425-446.
- _____ (2006b) "La casa bunker y la deconstrucción de la ciudad", *Liminar: Estudios Sociales y Humanísticos*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Año 4, vol. IV, núm. 2: 18-35. URL: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/IndArtRev.jsp?CveNumRev=5072&iCveEntRev=745&institucion>
- _____ (2006c) "Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo" en: Lindón, A.; Aguilar, MA. y D. Hiernaux (Coords.), *Lugares e Imaginarios en las Metrópolis*, Barcelona: Anthropos-UAM, pp. 85-106
- _____ (2007a.) "Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los holo-gramas espaciales", *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales*, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Chile, vol. XXXIII, núm. 99: 31-46.
- _____ (2007b) "El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas" en: *Revista de Geografía Norte Grande*, Pontificia Universidad Católica de Chile, núm. 37: 5-21.
- _____ (2007c) "Colonización de la subjetividad espacial por el imaginario suburbano en las periferias de la ciudad de México" en: *L'Ordinaire Latinoaméricain*, Université de Toulouse le Mirail, Núm. 207: 117-139.
- _____ (2008a) "Violencia/miedo, espacialidades y ciudad", *Casa del Tiempo*, vol. I, Época IV, núm. 4, febrero: 8-14. URL: http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/04_iv_feb_2008/index.html
- _____ (2008b) "De las Geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas" en: *Revista da ANPEGE*, Diciembre de 2008, vol. 4: 3-27. Associação Nacional de Pós-graduação em Geografia, URL: <http://www.anpege.org.br/?op=19>
- _____ (2008c) "El imaginario suburbano: entre los sueños diurnos y la reproducción socio-espacial de la ciudad" en: *Revista Iztapalapa*, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, Núm. 64-65, Año 29: 39-60.
- LUSSAULT, M. (2007) *L'homme spatial: la construction sociale de l'espace humain*. París: Seuil.
- MAFFESOLI, M. (1979) *La conquête du présent, pour une sociologie de la vie quotidienne*. París: P.U.F.
- MARGULIS, M. (1997) *La cultura de la noche*. Buenos Aires: Biblos.
- MARTUCCELLI, D. y de SINGLY, E. (2000) *Los sociólogos de 'Individual'*. París: Armand Colin.

- MCDOWELL, L. (2000) *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra-Universitat de Valencia-Instituto de la Mujer.
- MOLES, A. y ROHMER, E. (1972) *Psychologie de l'espace*. Tournai: Casterman.
- _____ (1983) *Micropsicología y vida cotidiana. Soledad individual y universo colectivo*. México: Trillas.
- NEVE, E. (En prensa) "Tararear el espacio: Evocación, expresión musical e imaginarios" en: Hiernaux, D. y Lindón, A. (coords.), *Geografía de los Imaginarios*. Barcelona: Anthropos-UAMI.
- NOGUÉ, J. (2007) *La construcción social del paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, Colección Teoría y Paisaje.
- OSLENDER, U. (2008) "Geografías del terror: un marco de análisis para el estudio del terror. Diez años de cambios en el mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008" en: *Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008*. URL: <http://www.ub.es/geocrit/-xcol/9.htm>
- PRED, A. (1977) "The choreography of existence: Comments on Hägerstrand's time-geography and its usefulness" en: *Economic Geography*, vol. 53, núm. 2, April: 207-221.
- _____ (1981) "Social Reproduction and the Time-Geography of Everyday Life" en: *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, vol. 63, núm. 1: 5-22.
- RELPH, E. (1976) *Place and Placelessness*. London: Pion.
- SABATÉ, A; A. RODRÍGUEZ y DÍAZ, J.M. (1995) *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*. Madrid: Síntesis.
- SCHELER, M. (2000) *El puesto del hombre en el cosmos*. Barcelona: Alba.
- SCHUTZ, A. (1974) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- SCRIBANO, A. (2008) "Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T.W. Adorno desde Argentina" en: Revista Intersticios: *Revista sociológica de pensamiento crítico*, vol. 2: 87-97.
- SEAMON, D. (1979) *A Geography of the Lifeworld*. New York: St. Martin's Press.
- SPINK, M. J. (2006) "Caminando sobre huevos: Una reflexión construcionista sobre la investigación" en: *Athenea Digital*, núm. 9: 168-183. URL: <http://antalya.uab.es/athenea/num9/spink.pdf>
- THRIFT, N. (2004) "Movement-space: changing domain of thinking resulting from the development of new kinds of spatial awareness" en: *Economy and Society*, vol. 33, núm. 4: 582-604.
- TUAN, Y. F. (1990) *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes and values*. N. Jersey: Ed. Prentice Hall.
- _____ (1977) *Space and Place: The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota.
- TURCO, A. (2000) "Pragmatiques de la territorialité: Compétence, science, philosophie" en: J. Lévy y M. Lussault (dir.), *Logiques de l'espace, Esprit des Lieux. Géographies à Cerisy*. Belin, París, pp. 287-299.
- VESCHAMBRE, V. (2006) "Penser l'espace comme dimension de la société: Pour une géographie sociale de plain-pied avec les sciences sociales" en: R. Séchet y V. Veschambre (dirs.), *Penser et faire la géographie sociale: Contributions à une épistémologie de la géographie sociale*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 211-227.
- WILTON, R.D. (1996) "Diminished Worlds?: The geography of everyday life with HIV/Aids" en: *Health and Place*, vol. 2, núm. 2: 69-83.
- WINCHESTER, H.; KONG, L. y DUNN, K. (2003) *Landscapes. Ways of imagining the world*. Pearson, Prentice Hall. United Kingdom.